

El espejismo de la economía

Según estudios del Banco de España, "la remuneración por asalariado que había crecido a una tasa media del 9,4% entre 1980 a 1995 se ha moderado hasta el 2,9% de crecimiento medio entre 1996 y 2005". Pero si se compara con los incrementos reales del Producto Interior Bruto, el crecimiento real de los salarios es negativo en un 0,6% en el promedio de 1996 a 2007, frente a un crecimiento real del 1,3% entre 1980 a 1995. Las empresas que cotizan en el mercado continuo de la bolsa española obtuvieron el año pasado unos beneficios económicos del 58.097 millones, un 34% más que un año antes. Las cajas ganaron 9.420 millones, un 48% más. Paradigmáticos son los resultados de los dos principales bancos, ya que el grupo Santander logró un beneficio de 7.596 millones, un 22% más que en 2005. Es la cantidad más elevada entre las compañías cotizadas.

Estos datos son un ejemplo de lo profundamente injusto del sistema capitalista. Mientras crecen y crecen los beneficios capitalistas desciende el nivel medio de la renta del trabajador. El largo ciclo de bonanza de la economía española no está representando una mejora general para las clases trabajadoras, además de la pérdida del peso de los salarios en la renta nacional hay que añadir el enorme endeudamiento de las familias. Sin embargo, estos datos no pueden interpretarse en un sentido unilateral, porque hay sectores de la clase trabajadora que debido a estos años de bonanza o que hayan tenido un trabajo estable que han podido mejorar su situación, mientras que otros sectores, particularmente la inmigración, los jóvenes y sectores golpeados por crisis de empresas representan el sector más bajo y explotado de la clase trabajadora.

Además, esta bonanza económica también ha significado para el Estado un proceso de acumulación que le permite responder con ciertas medidas de carácter "social" para evitar conflictos sociales.

Este conjunto de hechos es el que explica el espejismo de una economía que parece boyante mientras rebaja el peso de la clase trabajadora en la renta nacional y acumula contradicciones, básicamente en la baja productividad y en los diferenciales con las economías vecinas. Y lo malo de los espejismos es que al desaparecer nos presenta las cosas en su más cruda realidad.

Sin Muro

Revista marxista electrónica del POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita
Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico,
suscríbete
en:<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

[El imperialismo](#) pág. 1

Temas

[Las campañas internacionales contra la deuda externa dentro de una perspectiva histórica](#) pág. 3
[Éric Toussain](#)

[¿Un Premio Nóbel para el neoliberalismo? El mito de los microcréditos](#) pág. 10
[Alexander Cockburn](#)

[Qué es la globalización](#) pág. 15
[Olmedo Beluche](#)

[Los límites neoliberales de las políticas sociales y ecológicas de la UE](#) pág. 25
[G. Búster](#)

El imperialismo

... conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes:

- 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
- 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;
- 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande;
- 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo , y
- 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Lenin
[El imperialismo, fase superior del capitalismo. 1916]

Las campañas internacionales contra la deuda externa dentro de una perspectiva histórica

Éric Toussaint*

La deuda externa es uno de los instrumentos económicos más poderosos para el sometimiento de los países atrasados por los países imperialistas. El papel del histórico usurero ha pasado a manos de los Estados, los grandes bancos y ciertas instituciones financieras internacionales. La exportación de capital, una de las características de la etapa imperialista del capitalismo, ya no es sólo una manera de sacar rendimiento al capital, se ha convertido en una manera de mantener el atraso de los países y de sangrar, también financieramente, sus economías. El autor del artículo sitúa la importancia de la lucha contra la deuda externa como un elemento más de denuncia del sistema capitalista y de la necesidad de cambiarlo.

En una escala histórica, la lucha internacional para la anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo es relativamente reciente, apenas tiene algo más de veinte años. Se suma a los grandes combates y las grandes campañas internacionales, tales como las realizadas contra la esclavitud (siglos XVIII-XIX), a favor de la jornada de ocho horas (en el origen de la conmemoración del 1º de mayo desde finales del siglo XIX), por el sufragio universal, por la equidad hombre-mujer, entre otras muchas igualmente importantes, que han marcado y marcan aún la lucha por la emancipación de los oprimidos.

Que no se me malinterprete. La mundialización capitalista no data de los últimos veinte años. Se remonta a finales del siglo XV-comienzos del XVI, cuando, con la explotación de las Américas iniciada por España, pronto seguida por Portugal, Inglaterra, Francia y los Países Bajos, Europa comenzó a imponer su dominio a escala mundial, poniendo en relación el conjunto de los continentes del planeta e imponiendo progresiva y violentamente el capitalismo.

Tampoco las luchas internacionales de liberación datan de ayer. Su origen se remonta por lo menos a las postrimerías del siglo XVIII y dieron lugar, en particular, a la formación sucesiva de cuatro internacionales, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. Los movimientos sociales y estas organizaciones fueron la base de grandes campañas internacionales sobre temas de emancipación. Al mismo tiempo, algunos quedaron en el ámbito nacional; es el caso, en particular, de la cuestión del endeudamiento externo de los países dominados por el imperialismo. Desde el siglo XIX se utilizó la deuda externa como instrumento de dominación de los pueblos de Latinoamérica y del

Caribe, de Asia y de África. Desde ese tiempo, algunos países de la periferia intentaron negarse a reembolsar una deuda injusta. Tal es el caso de México, en 1861, con el primer presidente indígena de Latinoamérica, el indio Benito Juárez. En el curso de los años 1930, no fueron menos de catorce los gobiernos latinoamericanos que decidieron, unos tras otros, sin concertarlo, cesar el pago de la deuda externa, debida principalmente a europeos y estadounidenses [2].

Hubo que esperar hasta mediados de los ochenta para que el tema de no pagar la deuda comenzara a ser asumido conjuntamente por los movimientos populares más allá de las fronteras nacionales. Esto empezó en Latinoamérica, desempeñando Cuba el papel de pionero. Intentó impulsar la creación de un frente internacional para no pagar la deuda, pero lamentablemente no logró el apoyo de los gobiernos. A partir de 1984-1985, se sucedieron en todos los rincones del planeta levantamientos populares contra las políticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el FMI, instituciones que gozan de la complicidad de los gobiernos y de las cúpulas dominantes locales. Hubo que esperar aún una decena de años más para asistir al desarrollo de una campaña mundial sobre este tema, en el marco de la campaña Jubileo 2000.

El Vaticano y la dirección de las Iglesias protestantes (anglicana, luterana y calvinista), que no tienen nada de progresistas, desempeñaron un papel activo. La voluntad de las jerarquías cristianas de tomar posición a favor de la anulación de la deuda de los países más pobres, situados principalmente en África y América Central, respondía a la presión de las Iglesias nacionales de los países del África subsahariana, de Latinoamérica y de Filipinas, donde el cristianismo está muy arraigado. El Vaticano y las Iglesias reformadas encuentran nuevos fieles en estos países, particularmente sometidos al yugo de la deuda externa. Su jerarquía tenía que promover una solución en el marco de la tradición cristiana: el perdón de la deuda con ocasión del Jubileo. Era la oportunidad para aparecer intercediendo ante los grandes de este mundo en favor de los desheredados de la Tierra.

En 1998-1999 se dedicaron misas al Jubileo y a la deuda, y una parte de los millones de firmas debajo de las peticiones de anulación de la deuda de los países pobres se recogieron directamente a la salida de las iglesias. Las grandes ONG y las asociaciones de caridad cristianas se movilizaron a favor de la campaña, pero con objetivos muy limitados: anulación de las deudas impagables de los países pobres. Centenares de permanentes de estos movimientos fueron movilizados para que la campaña fuese un éxito. En junio de 1999, con ocasión de la cumbre del G8 en Colonia, mientras los jefes de Estado de los países más poderosos hacían promesas que una vez más no cumplirían, la jerarquía de las Iglesias y los movimientos influenciados por ellas se congratulaban del resultado logrado. Por ello, estos movimientos, comenzando por la campaña británica, fueron incitados a parar la movilización, con gran perjuicio para otras campañas, que, en particular en el Sur, consideraban que en absoluto los objetivos se habían alcanzado.

En el curso de la campaña, que se mantenía desde hacía dos años, la conciencia de centenares de miles de personas había progresado en la medida

en que una serie de movimientos, tanto del Norte como del Sur [3], recogían firmas para una petición más radical que la presentada oficialmente por la campaña Jubileo 2000. Por su parte, el Vaticano decidió en el año 2000, en la cumbre de la comisión Justicia y Paz, integrar a Michel Camdessus, ex director general del FMI, como consejero sobre el problema de la deuda. Todo tenía que ponerse en orden y no era cuestión de continuar la movilización sobre este asunto. Algunas grandes ONG del Norte, que tienen personal permanente en países del Sur, intimaron a éstos a que abandonaran el tema de la deuda y se dedicaran a otros, como por ejemplo el comercio justo. En el Norte, los miembros del personal de las ONG cristianas, contratados para la campaña, fueron despedidos o les cambiaron el destino.

En este escenario, algunas campañas del Sur decidieron crear Jubileo Sur, en el curso del año 1999. Por su parte, la red CADTM, que comenzaba a extenderse internacionalmente, decidió entablar una alianza estratégica con Jubileo Sur y contribuir a dar un segundo aliento al movimiento contra la deuda más allá del año del Jubileo 2000 [4] A tal efecto se realizó el gran encuentro internacional de Dakar en diciembre del año 2000 bajo el lema: «África: de las resistencias a las alternativas», que fue seguido inmediatamente por el primer Diálogo Sur-Norte. Esta decisión, aparte de estar justificada desde el punto de vista político, fue un verdadero éxito.

En marzo de 2000, el referéndum de iniciativa popular (la «consulta») realizado en España por la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) y el organizado en Brasil en septiembre de ese año constituyeron un gran paso adelante. Tanto la calidad de la movilización como el grado de politización ciudadanas en este tipo de acción es netamente superior a lo que significa una mera recogida de firmas al pie de una petición. Es de lamentar que no se haya podido reproducir este tipo de iniciativa en un gran número de países.

Desde el punto de vista del análisis político, la RCADE tiene toda la razón al pensar que: «la deuda no es un fallo del sistema, sino un producto del mismo, y por lo tanto para solucionar el problema de la deuda es completamente necesario promover un cambio de estructuras. Si la deuda es abolida pero no se cambian las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales, el problema volverá a repetirse. Así, la abolición de la deuda lleva implícito un cambio de estructuras» (RCADE, 2000b:1)

Es un tema de debate entre las campañas de la deuda: unos, como la RCADE, el CADTM y Jubileo Sur, piensan que el combate por la anulación de la deuda debe conducir a un cuestionamiento del sistema capitalista en bloque; otros consideran que no se puede o no se debe modificar este sistema. Para ellos la cuestión es resolver ciertos problemas, como el del endeudamiento excesivo y odioso, liberando a los países del peso de la deuda pero sin poner en discusión el sistema.

Naturalmente, hay que debatir estas divergencias políticas profundas, pero esto no debe impedir, sino todo lo contrario, la unidad de acción sobre objetivos concretos.

Otros asuntos provocan reacciones opuestas en el seno del movimiento entre radicales y moderados, por ejemplo, el de las condicionalidades. Jubileo Sur y el CADTM se oponen a que los gobiernos del Norte y las instituciones financieras internacionales (IFI) impongan condiciones a los países que logran una reducción de la deuda. Consideran que sólo la ciudadanía del Sur puede determinar condiciones, puesto que es su destino lo que está en juego. Por su parte, ciertas organizaciones del Sur y una mayoría de organizaciones del Norte consideran que los gobiernos del Norte y las IFI pueden, o más bien deben, imponer condiciones, por ejemplo, en cuanto a la lucha contra la pobreza. Jubileo Sur y el CADTM piensan, al contrario, que los gobiernos del Norte y las IFI recurren al argumento de la lucha contra la pobreza (a la que suman, desde el año 2000, los Objetivos del Milenio para el Desarrollo) como pretexto para alcanzar otros objetivos, que son parte de una agenda oculta: más privatizaciones, más apertura económica de los países del Sur, etc.

Para describir la hipocresía de los gobiernos del Norte y las IFI, podemos decir que siembran de buenas intenciones el camino al infierno. No olvidemos que un pretexto de las Cruzadas era liberar la tumba de Cristo; que el papado justificó la esclavitud en el siglo XV [5], así como la caza de brujas contra las mujeres emancipadas con el pretexto de que carecían de alma; que Leopoldo II, rey de los belgas, consiguió en la conferencia de Berlín de 1885 que sus pares le concedieran el Congo con el pretexto de luchar contra la trata de esclavos organizada por los árabes; y para tomar un ejemplo más reciente, que Estados Unidos y sus aliados invadieron Irak en el 2003 con el pretexto de liberar al pueblo de la tiranía y de proteger a la humanidad de las armas de destrucción masiva.

En el debate antes mencionado, se ha dado un paso de gigante en junio de 2005, confirmado en septiembre del mismo año, con ocasión del segundo Diálogo Sur-Norte, que tuvo lugar en La Habana. Moderados y radicales se pusieron de acuerdo para rechazar juntos en adelante todas las condicionalidades impuestas por el Norte.

Otra cuestión da lugar al debate: Qué actitud adoptar con respecto a los ricos del Sur y a sus gobiernos. De entrada, hay que destacar que casi todos los gobiernos de Sur aplican políticas conformes a los intereses de las clases dominantes locales. Hay que añadir que en el curso de los últimos veinte años se cuentan con los dedos de una mano los gobiernos del Sur que exigieron la anulación de la deuda. ¿Cuál es la razón de ello? Las clases dominantes del Sur obtienen un beneficio del reembolso de la deuda externa. Han colocado en el Norte gran parte de los capitales amasados. Los ricos del Sur prestan, ellos mismos, a sus gobiernos mediante la compra de títulos de la deuda externa. Por esta razón, el no pago de la deuda representa una amenaza a sus intereses. Los ricos del Sur se sienten integrados en el capitalismo global y comparten idénticos intereses con los ricos del Norte.

Jubileo Sur y el CADTM exigen a los gobiernos del Sur que realicen una auditoría de la deuda pública [6], que suspendan el pago de ésta y que la repudien. En esta lucha, no cuentan con la simpatía de los gobernantes, los

que, a cambio del reembolso dócil de la deuda externa pública, se aseguran un acceso permanente a la financiación por las IFI y las instituciones financieras privadas. La recompensa de su obediencia es el mantenimiento de su acceso al crédito. A los prestamistas poco les importa la utilización de los fondos prestados, y los gobiernos del Sur se enriquecen mientras empobrecen su país y a su pueblo.

Jubileo Sur tiene el mérito de haber aportado a la elaboración colectiva de los movimientos la noción de deuda histórica, social, cultural y ecológica. Y su consigna. «Los pueblos del Sur somos los acreedores» ha sido adoptada por muchos movimientos.

Los movimientos militantes han establecido vínculos entre diferentes temas: lazos entre deuda y migraciones⁷⁷ [Ver el encuentro de los movimientos sociales de África del norte y del África subsahariana (entre ellos militantes del CADTM de Marruecos, la RD Congo, Costa de Marfil y Níger) en julio de 2006 en Rabat, paralelo a la cumbre euroafricana. Ver así mismo, el CADTM y el movimiento de los sin papeles en Bélgica.]], entre soberanía alimentaria y rechazo de la deuda y de las políticas de ajuste estructural; lucha común contra el trío OMC, Banco Mundial y FMI; colaboración de los movimientos contra la deuda [7] con los movimientos en lucha contra las grandes represas y otros megaproyectos energéticos; colaboración también con los movimientos que luchan contra la deforestación.

En los últimos años se ha introducido un nuevo tema en el debate, principalmente en el CADTM [8]: al contrario de una idea generalmente aceptada, los países del Sur no tienen que recurrir ineludiblemente al endeudamiento externo con el Norte para poder desarrollarse. Existen políticas alternativas, que no generan nuevas deudas, aplicables tanto en el marco nacional como en el plano internacional.

Coyuntura presente y perspectivas para el futuro

La coyuntura de 2006-2007 se caracteriza por el nivel de las reservas de divisas fuertes (dólares, euros, libras, yenes...) de los países del Sur. Jamás ha sido tan elevado y es una consecuencia de los precios relativamente altos de las materias primas y de ciertos productos agrícolas en el mercado mundial. También se caracteriza por los tipos de interés inferiores a los del período 1980-1990 (aunque están creciendo desde el año 2004). Otras características son el nivel de endeudamiento de las empresas privadas, que ha alcanzado proporciones desmesuradas; el reembolso anticipado al FMI efectuado por países de ingresos medios (Brasil, Argentina, México, Uruguay, Argelia...), que contraen nuevas deudas en los mercados financieros y con la banca privada; los préstamos que efectúa China a los países más pobres, particularmente de África, para asegurarse la provisión de materias primas y una salida a sus manufacturas; el reemplazo de deuda pública externa por deuda pública interna.

La suma de estos elementos crea una apariencia de tranquilidad en el frente de la deuda. Los reembolsos anticipados al FMI dan la impresión errónea de que la

deuda ya es cosa del pasado. Pero, en realidad, maduran las condiciones de nuevos desequilibrios financieros y de una nueva crisis de la deuda. ¿Cuándo y de qué forma estallará? Es difícil predecirlo.

La cuestión de la deuda recuperará protagonismo en los próximos años y es de esperar que los gobiernos del Sur, sometidos a la presión popular, se vean obligados a cuestionar su reembolso. Esperemos que las propuestas de alternativas encuentren un amplio eco.

En 2005-2006, a pesar de los numerosos atascos, se ha recorrido mucho camino en la vía de la convergencia entre los diferentes movimientos que luchan por la liberación de los pueblos del yugo de la deuda. Por lo demás, los movimientos sociales que actúan en escala planetaria y la grandes campañas han afirmado su voluntad de mejorar su coordinación.^[9] Para ganar, por supuesto, es indispensable proseguir este combate.

Éric Toussaint, historiador e investigador en ciencias sociales, es presidente del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) Éste organismo fue creado en la década de los 90 del siglo pasado y lo forman asociaciones, sindicatos y partidos.

Traducido por Raúl Quiroz

Notas:

[1] Este texto es parte del prólogo del libro de Esther Vivas, *La lucha contra la deuda externa. Campañas internacionales y en el Estado español*, Editorial Icaria, Barcelona, 2007

[2] Eric Toussaint, *La bolsa o la vida*, Editorial Gako, Donostia-San Sebastián, 2002, cap. 6, pp. 155-165

[3] Es el caso de Diálogo 2000 de Argentina, que había adoptado una petición más radical, que el CADTM había retomado por su cuenta.

[4] En marzo de 1999, en una reunión en Bruselas, el CADTM había propuesto, a los representantes de las campañas del Sur que crearían Jubileo Sur, la fundación de un movimiento mundial, pero éstos declararon que preferían crear un movimiento Sur-Sur, cosa que hicieron unos meses más tarde. Seguramente querían evitar el intervencionismo de las organizaciones del Norte. A partir de ese momento, el CADTM se desarrolló sobre todo en los países «francófonos» de Europa, África subsahariana y del norte, Oriente Medio y Haití. Así mismo, se implantó, aunque con menor amplitud, en Latinoamérica (Venezuela, Colombia y Ecuador) y en el sur de Asia (India y Pakistán). La mayoría de las organizaciones del Sur miembros de la red CADTM también están adheridas a Jubileo Sur. Hay complementariedad efectiva entre la implantación de Jubileo Sur, principalmente en países «anglófonos» de Asia y África, así como en Latinoamérica, y la de la red CADTM, principal pero no exclusivamente en el mundo francófono y en el mundo árabe.

[5] La trata de esclavos fue legitimada por el papado en 1455, en una declaración conocida como *Romanus Pontifex*. El papa consideraba que este comercio era una acción misionaria.

[6] Ver *¡Investiguemos la deuda! Manual para realizar auditorias de la deuda del Tercer Mundo*, Ginebra, 2006, 96 p., ISBN 2-930443-04-9.

[7] Sobre el llamamiento común a una semana de acción mundial en septiembre de 2006 contra el BM y el FMI lanzado por Jubileo Sur, CADTM, 50 years is enough y Eurodad, a la que se sumaron Greenpeace, Oil Watch y Amigos de la Tierra, ver http://www.cadtm.org/texte.php3?id_article=1904

[8] Ver Eric Toussaint (CADTM) « Deuda: Nuevos retos » Intervención en la Conferencia internacional: "Resistencias y alternativas a la dominación de la deuda". La Habana, 29-30 de septiembre de 2005 http://www.cadtm.org/imprimer.php3?id_article=1673

Ver Eric Toussaint « La ruptura como salida », Agosto 2006 http://www.cadtm.org/texte.php3?id_article=1975

Ver Eric Toussaint « Banco del Sur, marco internacional y alternativas » Agosto 2006 http://www.cadtm.org/article.php3?id_article=2001

[9] Este ha sido el caso, en particular, en el curso del seminario sobre estrategia de los movimientos sociales realizado en Bruselas a finales de septiembre de 2006, convocado por la Alianza Social Continental de las Américas, el CADTM, COMPA (Américas), Focus on the Global South (Asia), Grassroots Global Justice (Estados Unidos), Jubileo Sur, Marcha Mundial de Mujeres y Vía Campesina.

¿Un Premio Nóbel para el neoliberalismo? El mito de los microcréditos

*Alexander Cockburn **

Parece que los microcréditos están de moda. El BBVA y La Caixa han decidido abrir una línea de microcréditos para "ayudar" a la gente emprendedora. La reciente concesión del Premio Nóbel de la Paz a uno de sus defensores ha abierto el debate sobre su utilidad y alcance y, en particular, para saber si son una herramienta útil para combatir el atraso y la pobreza. El autor del artículo pone en duda su bondad y se pregunta si no será otro medio para estrangular económicamente al pequeño usuario. El debate está abierto.

La concesión del Premio Nóbel de la Paz a Muhammad Yunus, "abogado del dinero de los pobres" (*Le Temps*, 14-10-2006) ha suscitado una avalancha de artículos con olores de incienso religioso. Es cierto que el microcrédito está de moda. Hillary Clinton no ha cesado de hablar de ello en su viaje a Bangladesh. El antiguo colaborador de Donald Rumsfeld, especialista en armas de destrucción masiva, Paul Wolfowitz, ahora a la cabeza del Banco Mundial, es también un ferviente partidario del microcrédito. Así pues no es sorprendente que la generosa idea de Muhammad Yunus sea reconocida.

Poco se ha comentado que quienes tienen acceso a estos microcréditos son los llamados "pobres medios". Los indigentes no tienen acceso. Además, los estudios más detallados, como el de Gina Neff, muestran que por este camino muy pocos salen de la inseguridad y la pobreza y que, ocho años después de haber tenido acceso a un crédito del Grameen Bank, el 55% de las familias no pueden hacer frente a sus necesidades alimenticias básicas. Utilizan estos préstamos para realizar compras y no para inversiones.

Thomas Dichter ha publicado los estudios más extensos sobre el microcrédito (ver www.microfinancegateway.org) Y no es un economista radical. Concluye que las personas más pobres no pueden utilizar este tipo de crédito de "manera productiva". Según su opinión, haría falta sumas de dinero más importantes en condiciones bien diferentes, tasas de interés mucho más bajas y a más largo plazo. Esta conclusión podría estar en discusión, pero la opinión moderada de Dichter ni siquiera ha sido divulgada en la prensa.

En Suiza existe el microcrédito al lado de la macrogestión de las grandes fortunas privadas. El fundador de BlueOrchard Finance en Ginebra, Jean-

Philippe de Schreval, ve en la concesión del Premio Nobel a M. Yunus una ocasión *"para acelerar el crecimiento del sector"* (*Le Temps*, 14-10-2006) Este sector, rentable, está destinado, según De Schreval, a establecer *"una relación entre dos mundos que no se hablaban: por una parte, los despojados que no tenían ninguna posibilidad de acceder al crédito y, de otra, los clientes de la banca privada, los fondos de pensiones y los inversores institucionales"*. BlueOrchard trabaja, entre otros, con la Compañía financiera Edmond de Rothschild de Ginebra y con el Credit Suisse (a través del fondo Respons Ability). A buen seguro que después de este Premio Nóbel, *"dos mundos que no se hablaban"* van a encontrarse. Habrá que ver dónde y cómo. (Introducción de la revista *A l'Encontre*)

El comité que hace tiempo concedió el Premio Nóbel a Henry Kissinger (1) lo ha otorgado este año a Muhammad Yunus, el economista que ha popularizado el término de "microcrédito" a través de Banco Grameen en su país natal Bangladesh. Se puede afirmar que se trata de un cierto progreso. Pero si toda frase que relacionase el término "paz" con el nombre "Henry Kissinger" es un sinsentido, la idea de que los microcréditos pueden ayudar –por utilizar los términos empleados para esta concesión del Nóbel- a *"amplios grupos de población a encontrar vías para salir de la pobreza"* es también una frase hueca.

Durante los años 1980 y 1990, en el vocabulario corriente de los partidarios de las buenas obras del Primer Mundo, el término "microcrédito" pasó a ser una de las palabras mágicas, incluida en miles de informes anuales de fundaciones y ONG,s, tanto como el término "sostenible". ¿Podría algo ser más virtuoso, en términos de prudente filantropía, que conceder pequeños préstamos a mujeres muy pobres? De esta manera los microcréditos evocan un aire sano y moral, sin relación con el mundo de los sórdidos mega préstamos (aunque en la práctica los intereses no sean mega) un poco como las micro-cervecerías de Budweiser [alusión a la moda de las cervecerías pequeñas que el gigante de la cerveza Budweiser ha puesto en marcha]

El problema es que los microcréditos no representan una macro diferencia. Sin duda que han ayudado a algunas mujeres pobres. Pero, en cierto sentido evidencian una derrota. A inicios de los años 1970 hubo toda serie de gigantescos proyectos destinados a cambiar las relaciones entre el Primer y el Tercer Mundo, de manera que las economías del Tercer Mundo permitieran atender a niveles de vida decentes para la mayoría, y no sólo para unos pocos. En el marco de las Naciones Unidas, economistas radicales trabajaron con empeño para elaborar planes para un Nuevo Orden económico mundial. Todo se convirtió en humo y, treinta años después, resulta que las clases benevolentes aclaman los microcréditos.

Los microcréditos son pequeños apósitos en un contexto en el que, por poner el ejemplo de la India, más de 100.000 campesinos, en gran parte mujeres, se suicidan porque su gobierno federal y el de su Estado, así como las grandes instituciones internacionales se han convertido en promotores de las brutales prioridades del neoliberalismo.

Como me respondió con un punto de sarcasmo el economista Robert Pollin cuando le pregunté sobre la concesión del premio a Yunus: *"Bangladesh y Bolivia son dos países reconocidos porque tienen los programas de microcréditos con más éxito del mundo. Son igualmente dos de los países más pobres del mundo."*

En las tablas estadísticas del desarrollo humano (establecidas por el PNUD. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) Bangladesh ocupa el puesto 139, justo detrás de la India, con el 49,8% de su población de 150 millones sobreviviendo por debajo del límite oficial de la indigencia. En el país de la banca Grameen, alrededor del 80% de la población vive con menos de 2 dólares por día. Un estudio del PNUD de inicios de los años 1990 muestra que la totalidad de los microcréditos en Bangladesh representa el 0,6% del total de créditos en ese país. Como se ve, no significa una transformación importante.

En este contexto, ¿qué pueden aportar los microcréditos? He planteado la pregunta a Palagummi Sainath, autor de *Everybody Loves a Good Drought* (Todo el mundo quiere una buena sequía) periodista y buen conocedor de la indigencia en la India rural y de las consecuencias de la actual política económica (2). Si, se ha respondido, el microcrédito puede efectivamente ser un instrumento legítimo en ciertas condiciones mientras no quieras elevarlo al nivel de un "arma gigantesca". El hecho de contratar una deuda nunca ha liberado a nadie. Aunque, para muchas mujeres pobres, el recurso a microcréditos ha podido constituir un alivio permitiéndoles evitar las burocracias bancarias y los usureros del dinero.

Hoy el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como los bancos de Estado y comerciales, están a punto de entrar en el filón de la micro-financiación. Los negocios de microcréditos rápidamente se convierten en un imperio gigantesco, volviendo a dar el control a esos mismos bancos y burocracias que las mujeres intentan evitar. El microcrédito se convierte en una especie de frontón.

P. Sainath señala que las tasas de interés que pagan las mujeres contratantes de microcréditos en la India son superiores que las de préstamos contratados en los bancos comerciales. *"Ellas pagan entre el 24% y el 36% sobre préstamos destinados a actividades productivas, mientras que una persona de la clase más poderosa puede financiar la compra de un Mercedes en el sistema bancario a un interés del 6% al 8%"*

El préstamo medio del banco Grameen es de unos 130 dólares en Bangladesh, es inferior en la India. El problema básico de los pobres en ambos países es la falta de tierra y de capitales. En la provincia india de Andhra Pradesh, donde existen miles de grupos asociativos de microcréditos, la tierra cuesta 100.000

rupias el acre (una media hectárea) y una tierra menos productiva puede valer 60.000 rupias –más de 2.000 dólares. Con 130 dólares no se puede comprar ni un rancho, ni una buena vaca o un búfalo. ¿Cuántas mujeres pobres han podido escapar de la trampa de la pobreza en esta provincia? se pregunta Sainath. *“Intentad encontrar la respuesta”* responde.

“Con 130 dólares, no se tiene acceso a los bienes básicos” explica Sainath. *“La suma es minúscula. Los intereses son elevados y las sanciones por falta de pago son feroces. Después de unas inundaciones en Andhra Pradesh, algunos periodistas independientes se presentaron en un pueblo en el que el agua se lo había llevado todo. Pudieron constatar que los primeros en presentarse tras la inundación eran los que habían concedido microcréditos, amenazando a las mujeres, exigiéndoles los pagos mensuales a quienes lo habían perdido todo”*.

Los gobiernos defienden los microcréditos porque les permite renunciar a sus responsabilidades más elementales hacia los ciudadanos pobres. El microcrédito hace del mercado un dios.

Supongamos que la USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) u otra agencia del mismo género decide consagrar 10 millones de dólares a microcréditos. Lo que era una iniciativa de un grupo de mujeres en un pueblo se ha convertido en una actividad prestigiosa de financiación. Mucho antes que las mujeres vean la primera rupia, algunas ONG,s, consultores, dirigentes de banco y sus próximos están todos ya servidos. Cuando por fin el préstamo llega a las mujeres, el coste es prohibitivo y las mujeres más pobres, surgidas de las castas más bajas, a menudo están excluidas. Además, ciertos modelos de créditos renovables exigen que cada mujer devuelva una rupia por día. Pero a menudo las mujeres no tienen una rupia por día y acaban en casa del usurero local para poder pagar el interés del microcrédito.

Como lo explica Sainath, el micro puede ser útil, pero no debería ser idealizado como un medio que va a transformar la sociedad, porque en ese terreno es inoperante. Al contrario, como lo subraya Robert Pollin: *“ Los Tigres del Asia oriental, como Corea del Sur y Taiwán, apoyaron durante una generación programas de créditos masivos, subvencionados por el Estado, para sostener una producción manufacturera y exportadora. Y actualmente estos dos países tienen niveles de vida próximos a los de Europa occidental. Pero, los países pobres deben adaptarse al modelo del macro-crédito de Asia oriental para promover no sólo las exportaciones sino también la reforma agraria, cooperativas de comercialización, infraestructuras que funcionen y, ante todo, empleos decentes.”*

El problema con los programas de crédito subvencionados públicamente por el Estado, es que son públicos e importantes, pero enmarcados en el credo neoliberal. Por eso Yunus ha obtenido su Premio Nóbel, mientras que los partidarios radicales de reformas agrarias reciben tiros en la nuca.

[1] Henry Kissinger, junto a Nixon (presidente de los Estados Unidos) entre 1973 y 1977, fue uno de los defensores de los bombardeos masivos sobre Lagos y Camboya. Recibió el Premio Nóbel de la Paz en 1973 después de los "Acuerdos de París" del 23 de enero del mismo año. Estos acuerdos significaron el inicio de la retirada americana de Vietnam. El negociador vietnamita Le Duc Tho rechazó el premio, porque consideraba que la paz todavía no se había conseguido. Las relaciones de Kissinger con el golpe de Estado en Chile en 1973 han sido objeto de numerosos artículos de prensa.

[2] Para ampliar el conocimiento sobre estos estudios puede consultarse www.indiatogether.org

*Alexander Cockburn es animador de la revista Counterpunch,
con Jeffrey St-Clair, y autor de numerosas publicaciones que pueden
consultarse en www.counterpunch.org*

Qué es la globalización

Olmedo Beluche*

Probablemente entre las tareas más importantes para la actualización y renovación del marxismo se encuentre el estudio, análisis y repercusiones económicas y políticas de lo que significa la globalización. Cada vez son menos quienes hablan de globalización como si nada hubiera cambiado en el capitalismo desde principios del siglo XX, pero todavía son pocos los estudios y análisis que profundizan desde el marxismo en la amplitud de este fenómeno y en las derivaciones que representa, tanto para la economía y la política imperialista como para la tarea de los revolucionarios en preparar las condiciones para cambios profundos en la sociedad. El trabajo que presentamos es un esfuerzo para responder a algunos de esos problemas.

La globalización se ha convertido en un tópico, un concepto de moda y, sin embargo, no siempre nos ponemos de acuerdo a qué nos referimos cuando se lo emplea. En parte esto se debe a que la globalización es un concepto multidimensional. Por lo general se enfatiza su aspecto económico, a veces se le percibe como un fenómeno político, y hay quienes ven su faceta cultural.

Las divergencias también abarcan la respuesta a la pregunta: ¿Hasta qué punto la globalización es un fenómeno nuevo (algunos sugieren que da paso a un nuevo sistema social) o es una continuidad y exacerbación de las contradicciones del capitalismo en su fase monopolista o imperialista?

Quienes responden que estamos ante un nuevo mundo de relaciones sociales, suelen ver de manera positiva el fenómeno, y ponen el énfasis en el aspecto cultural y tecnológico de la globalización; quienes son más críticos ante la globalización, se centran en el análisis económico y destacan los elementos que le atan al capitalismo.

¿Un fenómeno cultural?

Dentro del primer grupo, podemos citar al filósofo y político democristiano (centroamericano) Ricardo Arias Calderón que, apoyándose en la obra de Francis Fukuyama, enfoca la globalización como un movimiento cultural: *"En el plano mundial y en el plano nacional estamos viviendo una serie de cambios que son diferentes en esencia. Algunos de esos cambios se perciben con gran facilidad, como los económicos y los políticos, pero no siempre nos damos cuenta de que por debajo de estos cambios está planteada una transformación cultural que probablemente sea equivalente o quizás más profunda que la transformación cultural que caracterizó el paso de la Edad Media al Renacimiento en Europa"*.

Arias Calderón cita a Fukuyama (Confianza, las virtudes sociales y la creación de la prosperidad) para explicar que las dificultades que pasan sociedades como la panameña para integrarse a la globalización se debe a que predominan acá dos tipos de "sociabilidad" retrógradas, la "individualista" y la "familiar", es decir que prevalecen en las relaciones sociales los intereses individuales y de familia. El tipo de sociabilidad adecuada a la globalización sería la "asociativa", *"que le permite a la economía de mercado y a la democracia representativa funcionar en mejores condiciones porque genera confianza entre los asociados"*, siendo Estados Unidos, Japón y Alemania sus ejemplos. Se percibe en esta propuesta un desarrollo de la teoría durkheimiana [*del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917)*] de la "solidaridad mecánica y orgánica".

También se ubica en el plano del análisis cultural, aunque un poquito más crítico frente a la globalización (socialdemocracia), la obra de Néstor García Canclini. *"Quiénes le atribuyen un origen más remoto privilegian el aspecto económico, mientras que los que argumentan la aparición reciente de este proceso conceden más peso a sus dimensiones políticas, culturales y comunicacionales. Por mi parte, entiendo que hay buenas razones para sostener, de acuerdo a la expresión de Giddens, que "somos la primera generación que tiene acceso a la era global"*".

García Canclini, partiendo de un análisis comunicacional, diferencia tres conceptos o fases: internacionalización, transnacionalización y globalización. La internacionalización dataría, según él, desde el s. XVI hasta el XIX, teniendo como base relaciones internacionales (descubrimiento de América, etc.) pero conservando la característica de que la mayoría de los "mensajes y bienes consumidos en cada país se producían allí mismo".

La transnacionalización se correspondería con el siglo XX, fase imperialista del capitalismo (no usa esta terminología García C.), en la que "empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación... No obstante,... las interconexiones llevan la marca de las naciones originarias...".

La globalización, según García Canclini, datando de fines del siglo XX, cuando *"el dinero, la producción de bienes mensajes, se desterritorialicen, las fronteras geográficas se vuelvan porosas... Ocurre entonces una interacción más compleja e interdependiente entre focos dispersos de producción, circulación y consumo"*.

Globalización y capitalismo

En el lado opuesto a las parejas Arias Calderón – Fukuyama, y García Canclini – Giddens, podemos ubicar la perspectiva de Immanuel Wallerstein, el cual se pregunta y responde: *"...habría algo hoy fundamentalmente diferente de lo que sucedía hace cincuenta años?, ...Para mí, la respuesta es no: económicamente no sucede nada diferente de lo que actualmente denominamos "globalización"*".

Y agrega: *"La globalización,..., es la esencia del modo de funcionamiento de la economía-mundo capitalista, y lo ha sido toda la vida. Los capitalistas no se concentran en un solo país, no los grandes, no los importantes. Y es totalmente falsa la idea de que solamente hoy existe mercado mundial..."*.

Para Wallerstein la globalización es la continuidad del capitalismo, como fenómeno económico y social, revestido de una ideología (neoliberal) que la

justifique: *"...lo que pasa hoy no es algo nuevo; sin embargo, se manifiesta como una expresión ideológica de la situación actual. El término globalización, que es utilizado desde hace más o menos diez años, parte de la campaña neoliberal para imponerse sobre resistencias varias, fomentando la creencia según la cual hacemos frente a una situación inevitable, y es en ese sentido que los Estados no pueden hacer nada, deben someterse"*.

Wallerstein rebate dos tesis fundamentales de los apologistas de la globalización, la primera de que los Estados nacionales tienden a desaparecer (*"Los capitalistas utilizan a los Estados y son tan necesarios hoy como ayer"*), y la de que hay un salto tecnológico cualitativo como impronta de esta época (*"Lo que es importante no es la tecnología, no es la racionalidad, es el monopolio"*).

Incluso, frente a quienes hablan de que una de las características de la globalización sería la muerte del 'sujeto histórico', la clase obrera, capaz de transformar el capitalismo mediante una revolución socialista, Wallerstein responde taxativamente: *"Hoy, la clase obrera es el mundo"*, señalando que cada vez están más integrados dentro de esta clase los llamados sectores populares: mujeres, movimientos étnicos, etc.

Otro autor que podemos ubicar en la perspectiva crítica a la globalización es Theotonio Dos Santos, el cual señala que la expansión sin precedentes del capital financiero no debe sobreestimarse, sino que debe verse como un aspecto más de las características del capitalismo en este momento histórico. Y advierte que se está gestando una crisis financiera global que pone coto a este modo de expansión del sistema capitalista.

"Por otra parte -dice Dos Santos, creo que la cuestión de la globalización tiene que ser vista desde un punto mucho más amplio: desarrollo de las fuerzas productivas, reestructuración de la economía como sistema productivo mundial con una división del trabajo que entra en una etapa nueva, reestructuración del sector industrial y del lugar del sector servicios, incluyendo el sector financiero...".

Es decir que, para Teotonio Dos Santos, la fase de la globalización, si bien posee características particulares, se enmarca dentro del sistema capitalista internacional. El nos previene de caer en dos extremos: *"...el de sumarnos a la moda de augurar al advenimiento de una sociedad enteramente nueva, en los casos extremos de una sociedad poscapitalista, y el contrario de negarnos a reconocer las transformaciones del capitalismo en curso"*.

Continúa diciendo: *"La mejor manera de identificar estas especificidades será, entonces, comparando los rasgos del período que vivimos desde la crisis mundial desencadenada a comienzos de la década del setenta hasta nuestros días, con las características de períodos previos del desarrollo capitalista..."*.

Y define la globalización como *"una determinada combinación de procesos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales que puede ser considerada como una nueva etapa de acelerada extensión e intensificación de las relaciones sociales capitalistas. .. Es una combinación de procesos... determinada por el único principio que puede considerarse articulador y convertir en inteligibles este tipo de totalidades complejas y antagónicas: la lucha de clases"*.

Características y origen

En esta misma perspectiva encontramos la obra del español A. Van den Eynde (también conocido como Aníbal Ramos) el que, a nuestro juicio desarrolla de manera más acabada el análisis de la globalización desde una perspectiva marxista. Como resume muy bien el problema, reproducimos extensamente parte de la introducción de su libro, en la que considera su precursor a Francois Chesnais (La mundialización del capital 1994).

"La palabra globalización – nos dice- entró con fuerza en el lenguaje económico y político a mediados de la década de los ochenta ...Como todo concepto nuevo, el de globalización llegó acompañado de una propuesta inicial de contenido: había que entender por globalización o mundialización algo así como la completa e imparable liberalización de los mercados en todo el mundo. El mercado estaría a punto de ser uno y de ámbito mundial, pues iban a desaparecer de la faz de la tierra las barreras y legislaciones que trababan la libre circulación de toda clase de mercancías, desde el propio trabajo hasta el capital, y en consecuencia, estaríamos asistiendo al nacimiento de una economía "global" o mundialmente integrada.

"También se decía que las teorías y las políticas partidarias de limitar la libertad de los mercados y el libre juego de las fuerzas económicas elementales iban a ser arrojadas a la hoguera, condenadas por obsoletas y contrarias al progreso; sin distinción y comenzando por el socialismo... Y como entonces se produjo el hundimiento del Titanic soviético, la vida misma parecía confirmar el triunfo universal de un capitalismo "global".

"El marxismo, que al principio no había tomado muy en serio la globalización, aportó luego a esta crítica la voluntad de ampliarla y convertirla en un análisis riguroso del capitalismo contemporáneo, el del final del milenio, de modo que las organizaciones de izquierda lo entendiesen mejor para mejor combatirlo".

O sea que el término globalización tiene un origen social y político entre quienes defiende la idea neoliberal de ampliación sin límites ni restricciones las fuerzas del mercado, y el marxismo tanto política como sociológicamente tardó hasta mediados de los años 90 en darle una respuesta crítica al concepto.

Van den Eynde resume las principales características del desarrollo capitalista en esta fase denominada globalización. Características que tienen su origen y son una manifestación de una crisis crónica de la economía capitalista mundial iniciada a fines de los años 60 y comienzos de los 70:

1. Avance del comercio frente a la producción: desde 1984 a 1994 se ha producido un hecho en apariencia ilógico, mientras la producción mundial de bienes ha crecido una tasa del 2.8%, la expansión del comercio lo ha hecho a 6.3%. Esta contradicción se explica por un decaimiento de los mercados nacionales, que ha forzado a un proceso de internacionalización no sólo de los bienes producidos, sino de la misma producción. El proceso productivo mismo se ha segmentado de modo que se desarrollan partes de cada mercancía entre varios países. Parte de este comercio se da entre diversas factorías de empresas multinacionales. Pero este proceso es desigual, la mayoría del mismo se desarrolla entre de la llamada "tríada" de potencias capitalistas: Estados Unidos, Unión Europea y Japón.

2. Se exportan más capitales que mercancías. La llamada Inversión Extranjera Directa (IED) crece 3 veces más que la exportación de mercancías. Entre 1983-1990, mientras el comercio mundial creció 9%, la IED lo hizo al 34%. Este movimiento masivo de capitales no va dirigido fundamentalmente a grandes inversiones productivas, sino a un proceso de compra de empresas estatales de los países subdesarrollados, al proceso de fusiones de grandes consorcios y a relaciones entre transnacionales y sus filiales. Lo que representa un avance de la concentración y centralización del capital, una de las características del capitalismo monopolista. El 75% de este movimiento de capitales se da al interno de la tríada.

3. Progresión geométrica de las operaciones financieras, es decir, el capitalismo se vuelve cada vez más especulativo que productivo. Expresión de una crisis mundial de sobreproducción, que data de los 70, y una desconfianza generalizada en los mercados, lo que obliga a los grandes capitales a dedicarse a actividades especulativas (sin base material) como inversiones en bolsas de valores, compra de bonos, manejos de deudas, etc. Por ejemplo, para 1995, se movía especulativamente por día un volumen de capitales equivalentes a la producción anual de un país como Francia. Se calcula que hoy el monto de la especulación financiera en el mundo alcanza los 50 trillones de dólares anuales, mientras el valor de la producción mundial sólo llega a los 30 trillones.

4. Reorientación de la producción hacia el mercado mundial, esta es otra respuesta a la crisis de sobreproducción, puesto que el estancamiento de los mercados nacionales fuerza a las empresas a intentar ganar mercados más amplios a nivel mundial.

5. Unificación de grandes mercados regionales, cuyo mejor ejemplo es la Unión Europea, pero también el tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) y más recientemente el ALCA. Es una consecuencia de la tendencia analizada en el punto 4. Esta integración no disuelve la explotación imperialista, de unas naciones sobre otras, sino que se da sobre el predominio de los capitales de una o algunas de estas potencias sobre estos mercados regionales, en detrimento de los medianos y pequeños capitales nacionales. Por ejemplo, el eje de la integración europea lo es sin duda el capital alemán seguido del francés, así como en el TLC y el ALCA predomina EEUU.

6. Liberalización de los mercados, dice Van den Eynde que el cenit de la globalización fue la creación de la Organización Mundial de Comercio en 1994. En ella las grandes potencias pactaron la apertura de las fronteras comerciales, reduciendo al mínimo los aranceles, para evitar las guerras comerciales que en el pasado tuvieron consecuencias funestas para el capitalismo.

7. El desarrollo de las comunicaciones, no sólo con avances tecnológicos en materia de transportes de mercaderías y personas, sino también en una rama productiva nueva, la telemática. La cual ha ayudado a una reducción de costos de producción, y acelera todo el proceso productivo. En Estados Unidos este sector representaba, en 1996, el 16% del PIB. Pese a lo cual, el autor señala que no debe considerarse esto como una nueva revolución industrial, porque su uso efectivo queda en manos de unas pocas grandes empresas, rodeadas de un mar de medianas y pequeñas empresas incapaces de aprovechar al máximo esta tecnología.

Descritas estas siete características de la globalización Van den Eynde señala que el actor central de esta fase son 200 grandes transnacionales que controlan cada vez más el mundo. Ellas internacionalizan la producción, al segmentarla en diversos países, en busca de una reducción de costos, trasladando algunas factorías a países en que la clase obrera gana menores salarios que en los países desarrollados. Ellas también se aseguran el control de los grandes mercados mundiales mediante fusiones entre sí.

Esta tendencia exagera las contradicciones del capitalismo en su fase monopolista mediante un proceso de integración que es cada vez más desigual e imperialista. La diferencia con la fase anterior, desde la posguerra a 1973, es que las transnacionales desplazan al Estado de su participación en la economía. La razón y génesis de esto se halla en la crisis mundial capitalista que llevó a un agotamiento del modelo de acumulación capitalista (keynesiano). En este sentido, Van den Eynde afirma que *"la globalización surge orgánicamente del desarrollo precedente. No es un accidente. Tampoco es un invento político"*.

El modelo de acumulación precedente, surgido luego de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por:

- tener como eje el endeudamiento estatal, para compensar la decadencia del crecimiento de capitalista que venía de los años 20;
- un "imperio del dólar" americano, que expresaba la nueva relación de fuerzas entre las potencias: c. la implementación de un "estado benefactor", con concesiones sociales a los trabajadores, que pretendía enfrentar el reto de las revoluciones obreras que se expandieron por el oriente de Europa y Asia.

Esta forma de proceder del capitalismo va a entrar en crisis a fines de los años sesenta, cuando el proceso de endeudamiento estatal alcanzó límites enormes, lo que a su vez llevó a la crisis de la libre convertibilidad del dólar-oro (Acuerdos de Bretton Woods), a un crecimiento inflacionario galopante, y a un estancamiento creciente de las fuerzas productivas, expresada en una caída del crecimiento económico constante. El estallido final del modelo, vino con el alza de los precios del petróleo de 1973.

La respuesta del sistema capitalista imperialista a esta crisis crónica siguió la lógica expuesta por Carlos Marx desde el siglo XIX, compensar la caída tendencial de la tasa de ganancias con diversas medidas, que genéricamente hemos llamado neoliberales:

1. Una ofensiva contra los países dependientes, arrancándoles mayores cuotas de explotación por la vía del endeudamiento externo y los ajustes estructurales, desarmando sus economías haciéndolas más vulnerables a las imposiciones de los capitales imperialistas.
2. Política de desregulación del trabajo, o sea, aumentar la explotación de la fuerza de trabajo en todo el mundo precarizando el empleo, apoyándose en el fomento de un desempleo masivo, aumentando los ritmos de trabajo, etc.
3. Cortando los beneficios sociales que de los trabajadores habían alcanzado bajo el estado de beneficio, y con mayor fuerza luego de la desaparición de la Unión Soviética en los años 90.

4. Privatización de empresas públicas que le permitieran al capital privado depredar en sectores enteros sin realizar mayor inversión productiva.
5. Recolonización de la Unión Soviética, China y otros estados obreros cuando la burocracia dirigente decidió pasarse al capitalismo con la perestroika y el "socialismo de mercado" de Deng Xiao Ping. Esto le ha permitido ampliar el mercado mundial y la mano de obra explotada.
6. La globalización de la democracia (burguesa), como apoyo político del proceso económico, que le garantiza no sólo una ideología para enfrentar a los regímenes burocráticos de los estados obreros, sino también mecanismos de control imperialistas para la recolonización política de los países dependientes.

En resumidas cuentas: *"La globalización no es una política casual, sino un desarrollo económico orgánico del imperialismo. Además la globalización tiene una política, que expresa el dominio y los intereses de su fracción dirigente: esa política es el neoliberalismo, que es un capitalismo sin artificios, reaccionario cien por cien: que es explotación sin las "cadenas doradas" del Estado "de bienestar"; que es recolonización de los países dependientes y restauración del capitalismo allí donde se había comenzado a construir el socialismo"*.

Este análisis lleva a Van den Eynde a una conclusión, la globalización está agudizando las contradicciones que caracterizan al capitalismo: entre una mayor socialización de los procesos de trabajo y una acumulación en menos manos de la riqueza social; entre la necesidad creciente de una planificación económica y la anarquía del mercado; entre un mercado mundial en crecimiento y el mantenimiento de las fronteras nacionales: entre la necesidad de aumentar la tasa de beneficios y la crisis de sobre producción; en fin, entre las fuerzas productivas (desarrollo tecnológico) y la cada vez más extendida miseria humana.

Por ello, finalmente, Van den Eynde define la globalización como *"la etapa del capitalismo en que comienzan a desplegarse todas las contradicciones explosivas del régimen burgués en su etapa imperialista o monopolista, y de esta manera surgen paso a paso las condiciones –que antes, durante medio siglo, no habían existido- para que se produzca un nuevo auge socialista"*.

Capitalismo senil y enfermo

Tenemos pues que tanto la globalización como la política neoliberal que la impulsa tienen un objetivo, sacar al capitalismo de la crisis crónica que lo golpeó a fines de los 60. La pregunta hoy sería: ¿Ha logrado su objetivo?

Antes de responder es preciso recordar una vieja discusión entre economistas. A principios del siglo XX un economista ruso de apellido Kondratiev concluyó que la historia del capitalismo reflejaba que, si se estudiaba su historia en períodos largos (de 50 años) se podían percibir grandes ciclos de ascenso o descenso de la economía mundial, que eran producto del comportamiento de los ciclos más cortos de la economía medidos por años o quinquenios.

Estos ciclos largos mostrarían los períodos de auge o decadencia del capitalismo. Se dice que la historia del capitalismo muestra cuatro grandes ciclos:

1. Del siglo XVIII hasta la crisis de 1847, una gran onda ascendente, que coincide con la Revolución Industrial;
2. De allí a 1893, creciendo hasta 1873 y decayendo de ese año a 1893;
3. De 1893 hasta la Segunda Guerra Mundial, dos fases, una ascendente (1894-1913) y descendente (1914-1939);
4. De 1940 (ó 44) hasta 1966 un gran ciclo ascendente (boom de la posguerra).

El problema es que a partir de esa fecha se entra en un ciclo decadente que se expresó en una caída de la tasa de crecimiento económico mundial y de la tasa de ganancia y la plusvalía. Para recuperarlo, tuvo como respuesta el neoliberalismo. ¿Se pudo recuperar? La respuesta es contradictoria.

Las medidas neoliberales permitieron recuperar el crecimiento de la explotación de los trabajadores (plusvalía) y la ganancia consecuente, pero no se ha recuperado el ritmo de crecimiento económico.

Según Almeyda, en el período 1980-89 la tasa de plusvalía creció al 1.8% anual, "tres veces más" que en el auge de la posguerra, se redujo el tiempo de rotación del capital, y se recuperó la tasa de ganancia en 1.2% anual. Cita a Perry Anderson que afirma que en la crisis de los 70 la tasa de ganancia había disminuido en un 4.7%, pero que en los 80 se recuperó en un 4.4%.

Sin embargo, el crecimiento económico no creció, sino que mantuvo una tendencia de caída constante, década a década: en los 60 era 5.5% promedio mundial anual, en los 70 bajó al 3.6%, en los 80 a 2.9%, y en los 90 se ha mantenido por ahí.

Crecimiento que, además, ha sido dispar. Puesto que, si bien Estados Unidos tuvo 8 años seguidos de bonanza, gracias a la superexplotación a que ha sometido al mundo, las economías europeas se han mantenido cercanas a la recesión, y la de Japón se ha mantenido completamente estancada desde 1989. No hablemos de los países dependientes, como América Latina, que tuvo todos los 80 como la "década perdida", que creció un poco en los 90, pero que desde el 98-99 volvió al estancamiento, o los "Tigres Asiáticos", que pasaron de modelo del neoliberalismo a la crisis abierta a partir del 97.

Almeyda cita a un economista, Sheik, que opina que nos encontramos "en plena onda descendente", y que la recuperación relativa de fines de los 80 y principios de los 90 se debe a la "ampliación artificial crediticia", que ha creado una burbuja financiera ficticia y que va a explotar, o con una crisis violenta como la del 29, o con una crisis dilatada como la de 1870-80. Pareciera que esta última es la forma que ha adquirido la crisis mundial que, a partir del 2000 se ha iniciado incluso en Estados Unidos.

En conclusión, podemos afirmar que la globalización y el neoliberalismo, aumentaron la explotación de los trabajadores en todo el mundo, con su consecuente ampliación de la miseria social, pero esto no ha permitido una recuperación duradera del capitalismo. Confirmándose que nos encontramos en la etapa de decadencia o senil de este sistema social.

Otro economista, Jorge Beinstein, de la Universidad de Buenos Aires, dice respecto al comportamiento de la economía capitalista en los años 90: "*Los años 90 comenzaron con una crisis de Japón. Japón se recuperó, pero dejó de crecer en los 90. Y no es cualquier economía. Es la segunda economía del*

mundo. Continuó en el 94 con una crisis de la economía mexicana que, según afirmó Camdessus, en ese momento jefe del FMI, habría sido la primera crisis del siglo XXI. Continuó al final del 97 con la crisis asiática; en el 98 con la crisis, o mejor dicho, el colapso de la economía rusa; en el 99 con la crisis de Brasil y desde mitad del año 2000 comienza ya a desinflarse la bola financiera de Estados Unidos. Lo que vemos, haciendo una retrospectiva de los 90 desde ahora, es una crisis financiera de la economía, y, por otro lado, una serie sucesiva de crisis financieras, que en la realidad cada una ha sido más impactante que las otras".

Si tomamos en cuenta que, según los economistas burguesas, para resolver los males sociales como el desempleo, se requiere un ritmo sostenido de crecimiento del 6%, que no se ha alcanzado desde hace 40 años, tenemos que los trabajadores y las masas empobrecidas del mundo no pueden afincar ninguna esperanza en el sistema capitalista.

La necesidad de resolver las contradicciones del capitalismo, mediante una revolución socialista, que instaure la planificación económica y la propiedad social de la producción, sigue siendo una necesidad de vida o muerte para la mayoría de la humanidad.

Pero esto requiere una toma de acción política conciente. Sería absurdo para los revolucionarios de hoy, creer en las tesis "catastrofistas" que creen que la sola crisis económica capitalista dará paso al socialismo. Sin una lucha organizada, partidaria, de los trabajadores por tomar el poder y modificar las relaciones sociales y económicas, el mundo seguirá debatiéndose entre "el socialismo o la barbarie", como bien expresara León Trotski en los años 30. El primero como necesidad cada vez más urgente, y el segundo como una realidad cada vez más dramática.

Olmedo Beluche

(Panamá, 1958) Profesor marxista, autor de diferentes libros sobre sociología, historia y política panameña, actualmente es secretario del Partido Alternativa Popular. Colabora regularmente en la web: www.kaosenlared.net

BIBLIOGRAFIA

Navas-King, Nazarena. "Panamá frente a la globalización". El Panamá América, 6 de abril de 1999.

García Canclini, N. La Globalización imaginada. Paidós. Buenos Aires, nov. 1999.

"Sobre la economía-mundo actual. Entrevista a I. Wallerstein". Revista Cuadernos del Sur. Buenos Aires, 1999.

"La teoría de la dependencia y el sistema mundial" Entrevista a T. Dos Santos. Ibidem.

Van den Eynde, A. Globalització, La dictadura Mundial de 200 empreses. Edicions de 1984. Barcelona, 1999.

"Foro Social Mundial analiza crisis del capitalismo senil". Voz Independiente No. 68. Panamá, mayo/junio de 2001.

Almeida, Eduardo. "La crisis del neoliberalismo". Correo Internacional 1998-99. México.

Los límites neoliberales de las políticas sociales y ecológicas de la UE

G. Búster

Tras la derrota del proyecto de Constitución europea, los gobernantes europeos siguen desorientados en los pasos a dar para el desarrollo de "su" construcción política de Europa, aunque sin duda siguen manteniendo la orientación neoliberal en el terreno económico. Una cierta recuperación económica probablemente les permita un cierto margen en la lucha entre las clases, que no evitará que sigan acumulándose los problemas y conflictos que la política neoliberal no deja de agudizar. A partir del reciente Consejo Europeo el autor nos presenta un análisis de coyuntura sobre las tendencias de la política europea.

Como es habitual, el Consejo Europeo de primavera (7 y 8 de marzo 2007) ha estado dedicado al debate de las cuestiones económicas y sociales. El punto fundamental de la agenda ha sido la política energética y el cambio climático. La Presidencia alemana ha conseguido su objetivo de una propuesta unilateral con gancho de cara a la reunión del G-8 en junio, donde defenderá el impulso de las negociaciones para un Acuerdo post Kyoto en el marco de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2007-2009. Pero el concepto de la energía como un servicio público está totalmente ausente, sacrificado a la dinámica interna de un mercado único en formación bajo el dictamen de las grandes empresas energéticas europeas.

El Consejo Europeo y la Comisión continúan la aplicación sistemática de la Agenda de Lisboa, a través de los planes nacionales, en el marco de las políticas neoliberales que siguen erosionando el llamado modelo social europeo. Y ello a pesar de la recuperación económica que se extiende al conjunto de los estados miembros. La izquierda europea no debe apoyar esta estrategia que divide a su base social y que a la larga sacrifica a los beneficios empresariales el mismo proyecto de construcción europea.

Un contexto de recuperación económica que pagan los trabajadores

El Consejo toma buena nota de la importante recuperación de la economía europea, en especial de la zona euro y de Alemania, con una tasa de crecimiento fuerte del 2,7%. Este cambio cíclico alcista ha supuesto ya una política monetaria más restrictiva del Banco Central Europeo, con subidas de sus tipos hasta el 3,75% (aunque se sitúan un punto y medio por debajo de los tipos de la Reserva Federal para el dólar).

El contexto de esta recuperación, sin embargo, no está exento de peligros. Hay un crecimiento de la economía mundial, sobre todo de la capacidad productiva, que implica una fuerte competencia por cuotas de mercado, que afectan a una

economía exportadora como la europea. Las exportaciones europeas tienen que competir con un dólar muy devaluado, lo que abre el interrogante de las posibles estrategias para mantener su competitividad. Bien una estrategia de incremento de la productividad que permita salarios y empleos de calidad, o una reestructuración que haga recaer en los trabajadores, sus salarios y calidad de empleo la presión por la competitividad.

La disyuntiva es de gran importancia y en definitiva vive en el enfoque contradictorio y un poco esquizofrénico de la Agenda de Lisboa, con sus distintos énfasis en innovación tecnológica y modelo social europeo, pero reinterpretado desde la óptica de la "flexiseguridad", que es en definitiva la opción por un mantenimiento de la competitividad frente al dólar basado en un ataque contra los trabajadores y el modelo social europeo.

En este sentido, los debates de Consejo siguen marcando una tendencia muy preocupante, cuya filosofía es posponer siempre a la consolidación de los beneficios empresariales cualquier otra consideración de política social o económica. En el desarrollo temporal, primero se aplica la "flexiseguridad", que es la continuación de las reformas estructurales contra el empleo estable, las pensiones, ampliación de la edad de jubilación -con sus consecuencias presupuestarias-, y se deja para más adelante desde el estudio de la nueva situación social europea, que la Comisión debe hacer, a las medidas sociales previstas en la Agenda de Lisboa.

Pero la realidad es que los salarios siguen cayendo: "la participación de los salarios ha alcanzado los niveles históricos más bajos en los últimos años". Lo dice el propio informe de la Comisión Desarrollo de los salarios y de los costes laborales en la zona euro: el peso de los salarios sobre la renta total ha caído desde el 68% en 1993 al 64% en 2006. Y añade: "los costes nominales laborales unitarios han crecido a un ritmo significativamente más bajo que el objetivo de estabilidad de los precios del 2% en los últimos años". Todo ello ha supuesto que los ingresos por empleado "han registrado el crecimiento histórico más bajo, el 2,6% entre 1995 y 2005".

Según este análisis de la situación económica de la UE, si se produjera un ajuste al alza de la participación salarial en la distribución de la renta, "los salarios podrían crecer a un ritmo mayor que la productividad, sin que esto tuviera como reflejo unos precios más altos y por tanto sin poner en riesgo la estabilidad monetaria". Esto implicaría que "los beneficios marginales, actualmente a niveles altos, deberían absorber parte del incremento de los costes laborales".

No se trata solo de "buenos sentimientos" por parte de unos responsables económicos europeos, que han dado cumplidas muestras de que parte están. Cuando el *Financial Times* hace campaña sistemática desde hace meses por un aumento de las rentas salariales en los convenios sindicales, es porque hay una profunda preocupación de que para que la recuperación europea sea sostenible, es necesario un aumento sustancial de la demanda interna, que depende esencialmente de los salarios.

El ejemplo de EE UU no puede ser más significativo. El presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke, expresó en su discurso del pasado 6 de febrero su inquietud por el fuerte crecimiento de las desigualdades en su país, en especial en el fuerte aumento de las diferencias de renta: el 1% de las familias más ricas ha pasado de representar el 8% del total del pastel en 1979, al 14% en 2004. Por el contrario, el 20% de los hogares más pobres han visto descender su participación en el pastel desde el 7% al 5%, en el mismo periodo. Dada la importancia del mercado inmobiliario en la capacidad de endeudamiento de los trabajadores en EE UU, la caída en el PIB del último trimestre en EE UU en un 0,1% tiene que ver directamente con una caída en el consumo en EE UU ligada a esas desigualdades.

La cuestión en Europa es por lo tanto en que medida la recuperación económica va a permitir un reforzamiento del modelo social europeo a través de una mayor participación de los salarios en la renta total y reforzar la demanda interna. En que medida la mayoría de los europeos van a poder compartir o no las tasas de beneficios de las grandes empresas europeas, que alcanzan records históricos que, en algunos países como España se sitúan de media para el Ibx 35 en un 30% por cuarto año consecutivo.

En esta situación una política de creación de empleos de calidad, junto con aumentos salariales, es crear la legitimidad imprescindible para poder seguir avanzando en el proyecto político de la construcción europea. El Consejo Europeo propone pasar del 64% al 66% de la población empleada. ¿Con que planes concretos, con que incentivos? No puede ser a través de la "flexiseguridad", el empleo precario y la extensión de la edad de jubilación porque su efecto sería aumentar la erosión de modelo social europeo que están detrás del rechazo del proyecto neoliberal de Tratado Constitucional.

Debería ser evidente -incluso para los miembros del "Club de Madrid" que siguen defendiendo el proyecto neoliberal de Tratado constitucional europeo-, que no se puede construir más Europa con menos derechos sociales para los europeos. Pero la orientación general del Consejo Europeo, aun en un ciclo de recuperación económica, sigue siendo la "flexiseguridad". Es decir, basar la recuperación de la competitividad europea en los mercados internacionales frente a un dólar devaluado en la erosión del modelo social europeo, en la contención salarial en una época de beneficios empresariales y en una debilidad de la demanda interna que resta autonomía y márgenes de maniobra a las políticas económicas europeas. Una orientación que ha sido denunciada por el vicepresidente de la Confederación Europea de Sindicatos, Reiner Hoffmann.

Cambio climático: regulando intereses no necesidades

En la Unión Europea, a diferencia de EE UU, no existe un margen político para poner en cuestión las evidencias científicas del cambio climático y sus efectos desastrosos en un periodo de tiempo de menos de cien años. Las instituciones europeas y las grandes empresas han visto en la lucha contra el cambio climático una oportunidad de crear nuevos mercados globales, como el de

cuotas de emisiones de CO2 o tecnología verde anticontaminante, y también de recuperar la producción de energía eléctrica nuclear. La Unión Europea ha sido el sujeto político más importante en los Acuerdos de Kyoto. Y quiere volver a jugar este papel en la nueva Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que debe buscar un marco regulatorio global que incluya a EE UU, Australia y China.

El problema de la presidencia alemana cara a la cumbre del G-8 en junio es cómo construir una posición comunitaria tras la Ampliación que le permita a la vez responder a la presión de un electorado cada vez más movilizado por los temas ecológicos y al desarrollo de un mercado común energético europeo en buena parte dependiente para sus suministros de hidrocarburos de Rusia.

El comodín que ha permitido llegar a un acuerdo es el horizonte de un nuevo ciclo de producción de energía nuclear en los nuevos estados miembros de Europa central y el báltico pero con tecnología francesa y alemana en vez de rusa. En el mercado común energético, el origen "sucio" de esa energía eléctrica nuclear quedará absorbido en la red general de distribución, al mismo tiempo que dota de autonomía energética a los estados miembros de Europa central y bálticos por los que atraviesan los oleoductos y gaseoductos hasta el corazón de la zona euro.

Por lo tanto, no es ingenuo ese apartado final en el Plan de Acción Energético aprobado por el Consejo Europeo. Pero ni la energía nuclear es neutral en relación con las emisiones de CO2 como se parece pretender ni está exenta de contradicciones la compatibilidad del principio de decisión individual de uso de cada estado miembro con la imprescindible regulación comunitaria de las normas de seguridad y tratamiento de residuos.

Pero ese es el precio que ha pagado Merckel y la presidencia alemana por una iniciativa unilateral que refuerce su posición negociadora en el G-8 y la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La posición unilateral se basa en tres compromisos: 1) una reducción del 20% de las emisiones comunitarias de gases invernadero para el 2020, cualquiera que sea la posición de EE UU, Australia o China en las futuras negociaciones; 2) alcanzar el 20% de energías renovables para el conjunto de la UE en la misma fecha; 3) regular obligatoriamente en cada estado miembro el consumo de un 10% de biocombustibles.

Hay que señalar los límites de este triple compromiso unilateral, que está lejos de las proporciones necesarias para una lucha consecuente del cambio climático. Porque el objetivo señalado como imprescindible por la comunidad científica en la reducción de gases invernadero no es el 20%, sino el 30% para el 2020, en el horizonte de llegar a un 60% en el 2050, una vez que la atmósfera ha alcanzado un nivel de concentración de gases invernadero que se sitúa en la parte baja de la horquilla de peligro (450-550 ppmv).

La capacidad de producción potencial de energías renovables es mucho mayor con una regulación adecuada del mercado y la tasa del 10% de biocombustibles

parece marcada más por las necesidades de asegurar en toda la UE una demanda de mercado para las grandes empresas productoras que de asegurar la mezcla necesaria de fuentes de energía para alcanzar la cuota de reducción del 20% de gases invernaderos.

Pero más importante que este compromiso a medias con la lucha contra el cambio climático es la ausencia de una referencia también con cuotas a las imprescindibles políticas de ahorro energético. Frente a un modelo de desarrollo sostenible, la política energética comunitaria viene dictada por las necesidades de un mercado común neoliberal regulado de manera oligopólica por las grandes empresas europeas de la energía a través de la Comisión. Por eso tampoco hay ninguna referencia a la energía como un servicio público regulado sobre la base del principio de acceso universal de todos los ciudadanos europeos. Por el contrario, como recoge el artículo III-157 del proyecto neoliberal de Tratado Constitucional, se "garantiza" el abastecimiento del mercado y su funcionamiento, se "fomenta" la eficiencia energética y las energías alternativas, pero se mantiene la competencia de los estados miembros para decidir su modelo energético. El déficit de la Europa de la energía es tan evidente como el de la Europa social.

La izquierda europea necesita por lo tanto un modelo más radical y comprometido de lucha contra el cambio climático, que empiece con medidas unilaterales de más calado. Y necesita un modelo de comunitarización de la energía que parta no de los beneficios de las empresas oligopólicas del sector energético sino de las necesidades de los ciudadanos, a partir de su concepción de servicio público universal. Estamos todavía muy lejos de esa concepción y, por lo tanto, de una Europa ecológica y sostenible.

El futuro de Europa convertido en un tema de cena

El impasse sobre el Tratado Constitucional tuvo que quedar relegado a la cena de los jefes de estado y de gobierno del 8 de marzo. La presidencia alemana quería forzar un cuarto apartado en la declaración sobre el 50 Aniversario del Tratado de Roma del próximo 25 de marzo con un compromiso de acuerdo sobre el futuro del Tratado Constitucional para finales de la presidencia portuguesa en el segundo semestre del 2007 y la ratificación del nuevo tratado antes de las elecciones al Parlamento Europeo del 2009.

A pesar del nuevo lobby de 19 estados miembros creado en Madrid bajo el patrocinio español, el Tratado constitucional neoliberal parece condenado por la oposición cerrada de Reino Unido, Polonia, República Checa, Países Bajos y Francia. El texto rechazado es inaceptable políticamente para quienes lo rechazaron por sus políticas neoliberales convertidas en ley. Pero el reforzamiento de los derechos sociales como contrapartida es inasumible para quienes se oponen a cualquier proceso de construcción política. El bloqueo parece total, a pesar de las intenciones de la presidencia alemana, a lo que no ayuda la falta de peso y entusiasmo portugués, que tiene otras prioridades para su próxima presidencia.

Por ello, la solución más realista para continuar el proceso de construcción política europea es la apertura de un auténtico proceso constituyente a partir de las elecciones al parlamento europeo del 2009. Que el nuevo parlamento europeo se convierta en una asamblea constituyente que discuta y elabore un nuevo borrador de Tratado Constitucional a partir de la única institución verdaderamente representativa de los ciudadanos europeos. Y que se someta el resultado de su trabajo constituyente a un referéndum europeo, acompañado por las ratificaciones de los estados miembros según sus legislaciones internas. No solo es el proceso más democrático para construir más Europa, comienza a ser además el único viable.

Porque la situación actual de funcionamiento de acuerdo con el Tratado de Niza es tan insostenible a medio plazo como la utilización cotidiana en las instituciones comunitarias de las pequeñas calculadoras repartidas por la presidencia alemana para conocer el resultado de las posibles combinaciones de voto de los estados miembros. No deja de ser una ironía que la pretendida democracia europea solo sea inteligible con unas pequeñas maquinas electrónicas fabricadas en China.